

EL CONCEPTO ESTADOUNIDENSE DE “ÉXITO” FRENTE A SU HOMÓNIMO ESPAÑOL: DOS VISIONES SOCIOLÓGICA, SEMÁNTICA Y ETIMOLÓGICAMENTE DIFERENTES

ÁNGEL RALUY ALONSO

Universidad de Vic
raluy4@hotmail.com

Resumen

Este artículo pretende demostrar la afirmación de que el sustantivo success (“éxito”), tal y como se utiliza en los Estados Unidos, es cultural y lingüísticamente muy diferente al sustantivo éxito en español. La traducción literal a menudo es incapaz de reflejar la inmensa pluralidad semántica del concepto norteamericano y tiende, por ende, a caer en la parodia simplista por parte del hispanohablante que lo asocia al materialismo e individualismo estadounidense. Desde la etnolingüística, la etimología, la semántica y la lexicografía comprobaremos la falta de equivalencia cognitiva de los dos términos, sus divergentes connotaciones en la lengua y en último término su diferente contextualización en la memoria psicológica cultural de los dos grupos de hablantes.

PALABRAS CLAVE: éxito, semántica intercultural, lingüística contrastiva.

Abstract

This paper presents the hypothesis that the English word success, as used in the United States, is both culturally and linguistically very different from the Spanish noun “éxito”. The literal translation cannot possibly reflect the enormous semantic plurality of the concept in American society and, therefore, it tends to be associated by the Spanish speaker with North American individualistic or materialistic attitudes. The lack of cognitive equivalence will be analyzed from an ethnolinguistic, etymological, semantic and lexicographical perspective so as to fully illustrate the different contextualization of both terms within the cultural psyche of each group of speakers.

KEY WORDS: success, intercultural semantics, comparative linguistics.

1. Introducción antropológica

1.1. El *success* norteamericano

De entre los muchos mitos que ha alimentado la sociedad estadounidense a lo largo de su historia quizás sea la idea del éxito el que más impacto haya tenido en la lengua y cultura de este país. El mito del éxito fue, y aún sigue siendo, la fuerza que animó a muchos inmigrantes europeos a embarcarse hacia los Estados Unidos. No se puede decir,

por supuesto, que el éxito sea un concepto acuñado en Nueva York, Chicago o Los Ángeles. Existía en Europa antes del descubrimiento de América pero su intensidad y particularidad lo hacen característico de la civilización anglosajona americana. Como indica la antropóloga Audrey J. Roth, en América el concepto del éxito ha poseído tradicionalmente un sentido mucho más impersonal y materialista que en los países europeos occidentales ya que convertirse en millonario, o cuando menos reunir una fortuna considerable, ha sido uno de los indicadores básicos de éxito en esta sociedad. El embrión de esta concepción del éxito se fraguó en la doctrina calvinista que veía en el trabajo un medio de acercamiento a Dios y en el beneficio material una señal tangible de la aprobación divina. El puritanismo norteamericano refinó esa teoría protestante y la adaptó a las circunstancias especiales de la primitiva colonia. Así, el reverendo inglés Nathaniel Ward (1969a: 77) identifica el éxito con la salvación y el fracaso con el fuego en:

Your God is...abundant in goodnesse and Truth ... If you who may command God concerning the work of his hand, shall faile to demand the workemanship of his hand in this worke, your children will proclaime you anthrifts with bitter teares to the worlds end¹.

En esta misma línea se expresó frecuentemente Cotton Mather (2000: 158). Hijo y nieto de clérigos, este pastor protestante de Nueva Inglaterra moldeó en sus homilias la relación íntima que existe entre el éxito y Dios. Mather afirmaba que es Dios quien nos da o nos niega el poder para ser ricos y tener éxito. De este modo, si respondemos adecuadamente a sus requerimientos, Dios nos sonreirá y bendecirá nuestros negocios para que sean exitosos: "A Christian should spend most of his time in some settled business... so he may glorify God by doing of good for others and getting of good for himself². Si fracasamos, por el contrario, será una muestra de que nuestra conducta no complace a Dios y por tanto es justo que nos veamos privados de nuestras posesiones materiales.

El siglo XVIII marcó el fin de una época dominada por la teología en la colonia, pero el ímpetu racionalista no enterró el concepto del éxito, sino que éste cristalizó en la figura de Benjamin Franklin. Hombre de acción hasta la médula, su vida y sus escritos introdujeron y popularizaron la idea del éxito secular en el pensamiento americano. Franklin compartía con la tradición puritana la concepción de que la riqueza era un

¹ Vuestro Dios es...abundante en bondad y verdad... aquellos que se dirijan a Dios con respecto al trabajo de su mano en términos que no incluyan a la mano de Dios en su trabajo tendrán hijos que les despreciarán con amargas lágrimas hasta el fin del mundo.

² Un buen cristiano debería dedicar su tiempo a algún negocio establecido... para así poder glorificar a Dios haciendo el bien a los demás y consiguiendo un bien para sí mismo.

medio para alcanzar un fin, pero atribuyó al bienestar económico un objetivo moral y cívico. El autor americano entendía la riqueza material como un medio al alcance del individuo para avanzar hacia la perfección moral, sin más. Con el pragmatismo propio de un burgués, Franklin insistía en la necesidad de la riqueza para poder llegar al éxito verdadero al tiempo que afirmaba que el dinero resulta imprescindible para que el ser humano pueda profundizar en la virtud ya que es más fácil ser virtuoso con el bolsillo lleno que vacío. Como afirma Harold Laski (1938a: 157): “for he made a success of all that he attempted... in his shrewdness, his sagacity...Franklin seems to summarize in a remarkable way the American idea of a good citizen”³.

Hacia 1830, sin embargo, surgió un movimiento de reacción al estatismo puritano. El trascendentalismo americano repudió la visión teocrática tradicional y defendió un optimismo humanista a ultranza que transformó la idea del éxito. Sus representantes más destacados en los Estados Unidos fueron Ralph Waldo Emerson, Henry Thoreau y por su puesto Ralph Emerson fue quien estableció una distinción entre el éxito humano (*wealth*) y el éxito universal (*success*) que debe integrarse en el mundo de la Naturaleza: “Success has its source in applications of the mind to nature, from the rudest strokes of spade and axe, up to the last secrets of art”⁴ (1983a: 25).

Durante y después de la guerra civil, los Estados Unidos pasaron de ser un país fundamentalmente agrícola a tener el mayor tejido industrial del planeta gracias a la persistencia de personas individuales. Los ejemplos de John D. Rockefeller o Andrew Carnegie fueron profusamente difundidos en miles de historias edificantes de la época. Sus vidas tenían un punto en común: todos ellos habían alcanzado preeminencia política o económica en una sola generación. Aun proviniendo de orígenes humildes, esos hombres llegaron a la cima del éxito, al dinero,⁵ en cuestión de décadas evidenciando que la clase social no era el único camino para ascender en la pirámide social. La literatura también reflejó esta nueva realidad en la llamada “literatura del éxito” capitaneada por Horatio Alger, Jr. Su fórmula mágica se basaba en el trabajo duro, la lealtad, la vida frugal, la aceptación del éxito ajeno y por supuesto la prohibición del alcohol. A sus

³ Ya que consiguió el *éxito* en todo aquello que se propuso... en su astucia, su sagacidad, su devoción... Franklin parece resumir de modo notable la idea americana de lo que es ser un buen ciudadano.

⁴ El éxito tiene su origen en la aplicación de la mente a la naturaleza, de los golpes de azadón y hacha a los últimos secretos del arte.

⁵ Fue en esta época cuando se generalizó el uso del calificativo *successful* con el significado de adinerado como recoge el *The Century Dictionary* al definir ya en 1891 la palabra éxito como el hecho de ganar dinero (anteriormente para calificar al “éxito” se empleaban otras palabras como “bienestar” o “riqueza”).

folletines, publicados en las revistas de entretenimiento de la época, se les atribuye el mérito de haber inventado el espíritu de “strive and succeed” (lucha y vencerás) que sirvió de inspiración a muchos niños de las clases más pobres americanas en su búsqueda del sueño americano (Alger 2004a: 132): “I am not rich yet, -answered Paul- but I mean to be some time if I can accomplish it by industry and attention to business... I'll be sure to succeed”⁶.

Conforme fue avanzando la industrialización la situación social fue degradando el mito puritano de que el éxito del individuo revierte en toda la comunidad. Algunos grupos filosóficos como los inspiracionistas y el nuevo pensamiento iniciaron una rebelión contra los demonios del progreso y plantearon alternativas a la injusticia que veían a su alrededor como consecuencia de la adoración del éxito. Alcanzar el éxito, para los inspiracionistas, es el deber de cualquier individuo pero cuando el enriquecimiento material se convierte en un fin en si mismo puede llegar a destruir las virtudes que lo hicieron posible. El dinero sólo se justifica si se utiliza al servicio de la comunidad del que lo tiene y su objetivo final debería ser el verdadero éxito: la felicidad, la nobleza de carácter o la tranquilidad⁷. En palabras de William Mathews (1903: 328):

the subordination of health and happiness, the highest interests... to money, money, MONEY, which is made the end instead of the means of existence,- this is the root from which spring the giant vices, of the American character⁸.

Quizás el ejemplo más claro de la corrupción del éxito se halle en la novela de Francis Scott Fitzgerald *The Great Gatsby* y muy especialmente en la figura de su protagonista Jay Gatsby. Aparentemente, Gatsby representa la culminación del ideal del hombre hecho a si mismo de Franklin. Hijo de padres humildes, “shiftless and unsuccessful farm people” (holgazanes y fracasados granjeros), él logra amasar una fortuna y progresar extraordinariamente en la vida. Gatsby simboliza el continuador del ideal americano de “rags to riches” (de pobre a rico) si no fuera por la falta de moralidad en sus negocios. Su fortuna no es el fruto de un trabajo constante y tenaz, al modo puritano, sino

⁶ No soy rico todavía, - contestó Paul- pero me propongo serlo dentro de algún tiempo si lo puedo lograr a partir de laboriosidad y atención al negocio... Seguro que tendré éxito.

⁷ Es interesante observar como las críticas de Mathews y de Dale nunca vas dirigidas a la riqueza per se ni a la inmoderación, y no se refieren en modo alguno a la acumulación de capital. Incapaz de reconocer las verdaderas causas de la indigencia, el inspiracionismo atacó sin piedad al vicio. El Satán del alcohol y del tabaco será visto como causa y no como consecuencia de la indigencia en la que estaba sumida una gran parte de la sociedad.

⁸ la subordinación de la salud y la felicidad... al dinero, dinero, DINERO, que se ha convertido en un fin en lugar de un medio de vida,- es la raíz de la cual nacen los grandes vicios del carácter americano.

que se forja en un pasado turbio de transacciones ilícitas (drogas, alcohol en época de prohibición, etc.) que anulan las virtudes espirituales de Gatsby. La moraleja de Fitzgerald es clara: el dinero no conduce al éxito personal ni a la felicidad si nos hace renunciar a nuestros valores morales. Como le sucede al protagonista de *The Great Gatsby* anteponer el materialismo a los ideales nos condena al fracaso: “His dream must have been so close... he did not know that it was already behind him”⁹ (Fitzgerald 1993a: 189).

A pesar de que a partir de la década de los 60 y principios de los años 70 se alzaron más voces contrarias al dogma del éxito, como afirma Huber, el americano piensa colectivamente que los instrumentos para medirlo son fundamentalmente materiales. Hay que entender que el dinero en los Estados Unidos vino a sustituir otros criterios de discriminación social, como la clase social o la alcurnia y en este sentido el éxito americano es más igualitario y democrático porque permite, aunque sea en teoría, que todos los miembros de la sociedad lleguen a conseguirlo. Los Estados Unidos han funcionado y funcionan con el motor del éxito. Posiblemente sea este afán de éxito global el que hace del estadounidense un ganador a cualquier precio.

1.2. El éxito en España

La relevancia del éxito en la cultura estadounidense se ha puesto de relevancia en el punto anterior pero... ¿cuál es el papel del éxito en la cultura española? A primera vista no parece que el éxito sea un fenómeno tan destacado en nuestra tradición escrita. Los diversos manuales y tratados sobre los valores morales españoles apenas mencionan el éxito y cuando lo hacen es para referirse a su antónimo, es decir, al fracaso. Tampoco en la obra de los escritores ibéricos sobresale el tema del éxito como preocupación literaria, al menos no de forma estridente. ¿Significa eso que no se pueda hablar del éxito en España? En absoluto. La noción de éxito existe en nuestra sociedad, aunque encorsetada por un pertinaz pesimismo y una excesiva sobriedad.

El pesimismo clásico se comienza a fraguar en la segunda mitad del siglo XVII ante el declinar económico y las vacilaciones políticas de los Austria. El mundo de la cultura tampoco se libró de la decadencia y dio voz al estado de postración en que se encontraba el país en sus implacables sátiras sobre la perversión y pérdida de valores en España. Los sonetos de Quevedo, las tragedias de Calderón e incluso la poesía de Góngora reflejaron en muchos momentos el estado de marasmo en el que se hallaba el país y la deses-

⁹ Su sueño ha estado tan cerca... que nunca supo que ya se había pasado.

peranza que envenenaba la vida política, social y económica. En este contexto de desazón y parálisis no resulta chocante que la palabra “éxito”, con el significado de resultado feliz, no aparezca en ninguno de los escritores del Siglo de Oro español. La incertidumbre de los tiempos favorecía poco las iniciativas positivas y el uso de otros vocablos como “ventura” o “fortuna” servía mejor para transmitir la idea de mejora ya que ponían en manos del destino o la Providencia la posibilidad de progreso personal: “mas no le había llegado su ventura como a sus hermanas, porque la estaba aguardando su desventura” (Zayas y Sotomayor, 2009a: 171).

El optimismo de la ilustración dieciochesca coincidió con la aparición del vocablo “éxito” en la edición de 1732 del Diccionario de la Academia y ello se reflejó en la literatura de su tiempo. La noción del éxito empezó a propagarse entre las clases más favorecidas de la sociedad española aunque con un significado muy restringido que aludía a las veleidades del mundo artístico como demuestra este ejemplo: “Yo, amigo, ignoraba que del éxito de la obra de usted pendiera la suerte de esa pobre familia” (Fernández de Moratín 1999a: 371) En el resto de contextos, el “éxito” es simplemente un sinónimo de resultado final de alguna cosa por lo que va acompañado de un adjetivo para calificar el desenlace de un asunto determinado: “¿cuál sería el éxito de mi temeridad?” (Cadalso 1988a: 161).

Los reveses políticos del siglo XIX culminaron con la derrota en Cuba. Este fracaso final supuso la pérdida del último vestigio del poder español y causó un doloroso estupor a una sociedad que no acababa de dar crédito a su estrepitosa caída, convencida de un éxito ingenuo e ignorante como menciona:

En todas partes no se hablaba más que de la posibilidad del éxito...El padre de Hurtado creía en la victoria española; pero en una victoria sin esfuerzo, los yanquis... al ver a los primeros soldados españoles, dejarían las armas y echarían a correr (Baroja, 1970a: 197).

Poco después del desastre colonial del fin de siglo, el político liberal Francisco Silvela supo poner por escrito la decepción del país en su artículo España sin pulso. Como afirma Pedro Laín Entralgo (1956a:368) citando a Silvela: “Sin pulso, como el cuerpo del enfermo al que el corazón ya no late y está al borde de la muerte”. La falta de perspectivas en la sociedad y la apatía de sus gobernantes fueron profusamente analizadas por los escritores de la época. La llamada Generación del 98, con Unamuno a la cabeza, vivió intensamente el sentimiento agónico de España. Su crítica, acerada y a menudo inmisericorde, tenía como meta iniciar de una vez por todas una verdadera reestructuración del estado.

El pesimismo desesperanzado siguió vigente durante las primeras décadas del siglo XX de la pluma lúcida de filósofos como Ortega y Gasset y no fue hasta el milagro eco-

nómico español de los años sesenta del siglo pasado cuando la sociedad se sacudió parte de ese pesimismo. Poco a poco la cultura internacional del éxito fue arrinconando prejuicios ancestrales y se ha ido instaurando en la conciencia colectiva de los españoles: en el mundo de los negocios, o en el ámbito de la ciencia o de la política. El éxito se ha ido convirtiendo en un bien apetecible aunque siga teniendo un cierto matiz de impredecibilidad: “El éxito se obtiene cuando menos se merece” como afirma García Hortelano (2007a: 394) e incluso se continua menoscabándolo al asociarlo con actividades lúdicas o incluso sexuales: “Mary, con las piernas cruzadas, quedaba difuminada por sus zapatos de fulana pervertida, con el consiguiente éxito de miradas ibéricamente hambrientas” (177).

Sería cuando menos exagerado atribuir únicamente al pesimismo secular la infravaloración del éxito. Sin duda el desprecio al dinero o la sobriedad española peninsular se basan en una heredada indiferencia pero... ¿cuáles son las causas de esta indiferencia? Citando al sociólogo Rafael Altamira (1950a: 143): “Puede provenir de nuestra secular pobreza; pero también de un sentido moral de la vida parecido, pero no confundible, con el ideal de San Francisco de Asís o de Santa Teresa de Jesús.”

La pobreza de recursos de la tierra mezclado con una religiosidad ascética parecen ser las causas del desinterés por la riqueza que ha parecido mostrar gran parte de la sociedad española durante siglos. La falta de ambición económica, según apunta Altamira, hace posible la existencia de repetidos casos de comerciantes y obreros que ponen límites a sus ganancias. Trabajan sólo lo que consideran suficiente para cubrir sus necesidades personales¹⁰ Ciertamente, durante el siglo XIX las referencias al éxito material aparecen de forma más constante al amparo de la incipiente industrialización en la periferia peninsular. No obstante, la sobriedad del español, o mejor dicho del castellano, hace que el retrato del enriquecimiento financiero en la literatura se vea como algo embrutecedor, como una quimera irrealizable, como refleja Pérez Galdós, (2003a: 1267): “Doña Lupe y Fortunata se miraron con tristeza. - Bueno-dijo la tía, viendo que le venía encima una nube-. Tranquilízate, escribirás la fórmula, harás tu panacea, tendrá un gran éxito y ganaremos mucho dinero.”

Hacia la segunda mitad del siglo XIX surgieron modestos núcleos industriales que propiciaron un gradual cambio de actitud con respecto al éxito material. Se le empieza a

¹⁰ Tal vez sea esta abulia general la razón por la cual resulta tan difícil encontrar referencias al éxito material en las obras del Renacimiento y del Barroco. En el *Corpus* de la R.A.E, la palabra “éxito” con significado mercantil no aparece hasta finales del siglo XVIII en la obra de Cadalso. El resultado feliz de algo parecía no guardar relación alguna con el dinero.

temer menos, a ser menos crítico con sus manifestaciones -dinero, fama, posición- y hasta se le comienzan a adivinar beneficios morales para la persona y para el entorno social. Así, la obra de Agustí (2006a:135), ya en el siglo XX, presenta los progresos de las familias burguesas catalanas bajo una luz más amable:

La carrera financiera de los Rius fué, a partir de aquel momento, de éxito en éxito. Joaquín Rius, padre e hijo, en los tres años siguientes lograron convertirse, sin discusión, en los primeros fabricantes de tejidos de la ciudad.

Esta nueva actitud menos sobria y más tolerante respecto al dinero irá paulatinamente calando en el tejido social español. A pesar de las advertencias apocalípticas de algunos sociólogos sobre “la maldad del egoísmo utilitario y el desenfreno de lujo de los tiempos presentes” (Altamira, págs. 116) el éxito material ha ido ganando terreno como aspiración legítima de mejora de vida entre las nuevas generaciones. De todos modos, ese miedo a ser derribado ha contribuido a temer al éxito, a recelar de él por la envidia que pueda acarrear, como afirma Benet, (1972a: 116): “No quería triunfar demasiado pronto por la incomprensión e incompetencia tanto de los suyos como de los Amat; no quería engalanarse con las ropas del éxito, sus hábitos eran más severos.”

A la vista de todos estos argumentos parece demostrable que la palidez del éxito en la cultura española peninsular se debe al arraigo de una serie de condicionantes históricos y filosóficos que han minado su valía social. El pesimismo diacrónico y el desprestigio del dinero han ensombrecido el valor del éxito durante siglos haciéndolo una realidad ajena a la cultura y al vocabulario castellano. Sólo recientemente se ha ido recuperando de su invisibilidad anterior aunque el peso de la tradición sigue marcando la semántica a través, por ejemplo, del refranero popular: “De gran subida, gran caída”.

2. Origen etimológico y evolución histórica de las palabras “éxito” y “success”

Según el diccionario de Ernest Klein, el sustantivo inglés *success*, al igual que la forma verbal *succeed*, derivan del participio latino *successus* y del infinitivo *sucedere* respectivamente. Como ha sucedido con muchos otros vocablos, estos términos no llegaron directamente al inglés desde el latín sino que se incorporaron posteriormente a través del francés hablado por los conquistadores normandos. Compuesto de *su/sub* (‘bajo’) y de *cedere* (‘ir hacia’), el verbo quería decir en latín ‘estar debajo de’, ‘ir detrás de y seguir a alguien en algo’. La palabra aparece ya en el inglés medieval *sucedem* y su primera acepción es *to come next after and replace someone* (‘venir después de algo, sustituir a alguien’). Otros significados de *sucedem* serían: *to come after in an order of things or events* y *to come to an end* (‘venir tras una serie de acontecimientos o finalizar’) sin ninguna connotación positiva o negativa.

En cuanto al participio pasado *successus*, la noción de ‘estar cercano a’ del verbo fue adquiriendo una connotación positiva en el latín tardío del Imperio. Su significado implicaba el hecho de terminar una acción con un resultado favorable para el ejecutor. Este sentido de avance no cuajó en el inglés medieval y no será hasta bien entrado el siglo XVIII que se recuperará ese matiz en la lengua. Durante el período renacentista el término *success* se seguía definiendo como ‘el fin de un asunto’. No se determinaba si era favorable o desfavorable. La definición que nos da el *Oxford English Dictionary* en los siglos XVI y XVII era: “The fortune (good or bad) befalling anyone in a particular situation or affair”¹¹. El hecho de que la palabra *success* se acompañase de calificativos como *good*, o *hard*¹² es muy relevante ya que viene a demostrar feacientemente la neutralidad de su significado.

Ejemplos del sustantivo *success* con sentido positivo intrínseco no los encontramos hasta finales del siglo XVIII y de forma sistemática no emergen en los diccionarios americanos hasta la segunda década del siglo XIX. En la edición de *Webster* de 1828 se recoge ya como primera entrada la terminación favorable de alguna empresa o asunto: “The favorable or prosperous termination of any thing attempted” mientras que el concepto de sucesión aparece en segundo término, como acepción en desuso.

En español el vocablo “éxito”, como señala Joan Corominas (1954) en su diccionario etimológico, proviene del participio pasado latino *exitus*. Emparentado en origen con la palabra “éxodo”, tenía el significado de “salida física de algún lugar” al igual que ‘exodus’. Además, poseía un sentido metafórico que hacía ya referencia al resultado de algún asunto o empresa pero ni durante el Renacimiento, ni en el diccionario de Covarrubias de 1611 aparece como entrada independiente (sí encontramos, sin embargo, “ventura” con el sentido de dicha o buena suerte). Asimismo, por primera vez hallamos la definición de “éxito” en el *Diccionario de la Real Academia* de 1732. El significado de “salida” sigue siendo prevalente: “decir, que no tiene éxito, esto es que no tiene falida, ni manera de ajuftarfe y confeguirfe” Moratín, a finales del siglo XVIII, sigue utilizando un adjetivo calificativo unido al sustantivo “éxito” cuando, por ejemplo, habla de “éxito infausto”. La definición de “resolución favorable de un asunto” no aparecerá en el *Diccionario de la Real Academia* hasta la edición de 1884, momento en el que se generalizó la acepción positiva del éxito en todo el mundo de habla hispana por lo que sobra cualquier adjetivo. La etimología de *success* y de “éxito” nos marca, pues, una diferencia. El término “éxito” inglés nos habla de progreso, de renovación y de cambios en el futuro

¹¹ La fortuna (buena o mala) que recae sobre cualquiera en una situación o asunto concreto.

¹² “The *hard* successes which all these & other Spaniards found in attempting the same.”

mientras que el vocablo español se limita a explicarnos una circunstancia física o nos remite al fin de una determinada acción.

3. El término “éxito” en los diccionarios norteamericanos y españoles

Cotejando diccionarios españoles y americanos, comprobaremos que el vocablo “éxito” efectivamente se manifiesta de diferente forma en los glosarios de ambas lenguas. Si comenzamos por las primeras definiciones¹³:

- *The achievement of something desired, planned, or attempted*
(El logro de algo deseado, planeado o intentado)
- *The prosperous achievement of something attempted; the attainment of an object according to one's desire*
(El logro feliz de algo intentado, la consecución del objeto de deseo)
- *Prosperous progress, achievement, prosperity*
(Progreso feliz, logro, prosperidad)
- *Favorable result, wished-for ending; good fortune*
(Resultado favorable, fin anhelado, buena fortuna)

observaremos que comparten la idea de “alcanzar algo deseado”. Este algo deseado es de carácter material (*something, object*) y espiritual (*progress, achievement, wished for ending*) lo que pone de manifiesto la dualidad de la idea del éxito en la mentalidad americana. Así pues, el éxito se nos presenta como una mezcla de ansia material y sueños espirituales propia del individuo. El éxito requiere de un esfuerzo humano en planear y llevar a cabo una actividad. Es, por tanto, un éxito activo, sujeto a la voluntad personal y henchido de optimismo ante el futuro.

La segunda acepción es aún más elocuente ya que se circunscribe a los aspectos materiales y deja de lado las aspiraciones intelectuales. En todos los diccionarios aparecen los conceptos de dinero, fama y posición asociados con un éxito que no es algo estático que posee el individuo sino más bien es el nombre del proceso que conduce hasta el triunfo social y económico:

- *The gaining of fame, prosperity or status*
(La consecución de fama, prosperidad o estatus)

¹³ En lengua inglesa utilizaremos los siguientes diccionarios: la edición americana del *Oxford English Dictionary*, el *The American Heritage Dictionary*, el *Chambers English Dictionary* y el *The World Book Dictionary*.

- *Now often with particular reference to the attainment of wealth or position*
(Actualmente a menudo con particular referencia a la consecución de posición o riqueza)
- *Attainment of wealth, influence or acclaim*
(Consecución de riqueza, influencia o aclamación)
- *The gaining of position, wealth or other advantage*
(La consecución de posición, riqueza u otra ventaja)

En definitiva, las definiciones en los glosarios estadounidenses son detalladas, lo que enfatiza la importancia de la palabra en el contexto cultural y reflejan la dualidad del éxito como algo material y espiritual al mismo tiempo. Los objetos materiales son buena prueba del éxito de una persona pero sólo reflejan un triunfo si se alcanza al recorrer un camino espiritual de progreso.

Por lo que respecta a los diccionarios españoles son más parcos en sus explicaciones de un “éxito” que no se asocia inmediatamente con hechos favorables¹⁴:

- “Resultado, bueno o malo, de una empresa, o un suceso”
- “Resultado de una acción o empresa”
- “Fin de un negocio o dependencia”
- “Fin o terminación de un negocio o asunto”

En estas primeras definiciones no aparece la idea de progreso, ni el éxito se vincula a un deseo o una aspiración. Carecen, además, del tono marcadamente positivo de los diccionarios americanos y parecen referirse al resultado de una acción sin más. El éxito es el final de una transacción comercial o de un evento ajeno a la influencia de la persona. El resultado del suceso es independiente de la voluntad del individuo y de sus acciones. Es interesante también destacar la ausencia de calificativos positivos (como dice María Moliner, el resultado puede ser bueno o malo). Algunas segundas definiciones se acercan algo más al modelo americano:

- “Corrientemente, se emplea sin ningún adjetivo y significa buen éxito”
- “Hecho de obtener lo que se busca o desea, esp. la fama o el dinero”
- “Resultado feliz”
- “Resultado feliz de un negocio, actuación, etcétera”

¹⁴ *Diccionario de uso del español*, en el *Diccionario de español actual*, en el *Diccionario general de la lengua española* y en el *Diccionario de la Real Academia*.

De todos modos, se sigue insistiendo en el resultado y en ningún momento se hace referencia al proceso como habíamos observado en las definiciones de los diccionarios anglosajones. Se continúa presentando como un hecho ajeno al comportamiento del ser humano, como mero fruto del devenir de los acontecimientos.

La tercera definición incide en el carácter social del español. Relaciona el éxito con la aceptación popular y el reconocimiento. Los logros del individuo no se miden con dinero o con estatus sino a través de la influencia que la persona ejerce en la sociedad. Además, el éxito se asocia a un matiz de atracción sexual inexistente en los Estados Unidos:

- “Tener aceptación o partidarios entre la gente; circunstancia de tener admiradores en el otro sexo”¹⁵
- “Hecho de ser aceptado por gran cantidad de gente”
- “Buena aceptación que tiene una persona o cosa”

Las diferencias entre el éxito americano y su homónimo español son claras. Los diccionarios americanos nos hablan de una condición de progreso inherente al hombre, nos explican la bondad del dinero y de su relación con el éxito y afirman que los logros de la persona tanto materiales como espirituales se consideran como un valor muy apreciado en la sociedad. Los españoles, por el contrario, reducen el éxito a una experiencia material externa. El éxito no es tanto un valor adquirido sino un conjunto de circunstancias que rodean al individuo. Su legitimación nace del aplauso social y es causa, no consecuencia, de la aceptación de un grupo humano.

4. La frecuencia de uso como indicador de relevancia

Aunque la frecuencia no sea un aspecto decisivo en el análisis etnolingüístico, los estudios de presencia en la lengua sí nos ofrecen pistas sobre la relevancia de palabras clave y nos permite comprobar si existen divergencias significativas. Se ha elegido el diccionario de Kucera para el inglés y de Alameda para el español como fuentes de información y se ha contabilizado el número de veces que las palabras *success* y “éxito” aparecen en ambos corpora lingüísticos. El análisis de frecuencia demuestra que el con-

¹⁵ Si tomamos el ejemplo que nos da María Moliner para ilustrar el significado, observaremos claramente las diferencias connotativas entre las dos palabras. La frase “Es una chica de mucho éxito” se refiere a la simpatía o belleza de una persona que la hace digna de admiración. Su traducción al inglés no debería ser *she is a very successful girl* sino más bien *she is a very popular girl*. El adjetivo *successful* no se refiere al magnetismo de una determinada persona, sino a los logros que ha alcanzado en su vida o carrera profesional. La frivolidad de este significado, por tanto, sería traducida de forma culturalmente mucho más atinada mediante el sustantivo popular.

cepto de *success* es mucho más destacado en la lengua escrita estadounidense que su correspondiente noción de “éxito” en España: *success* presenta una ratio de 116 apariciones por millón de palabras mientras que éxito no llega a las 100 (93.5 concretamente). La diferencia podría parecer poco espectacular pero debemos tener en cuenta que el “éxito” español se utiliza como sustantivo y como fórmula verbal en “tener éxito” mientras que el inglés tiene verbo propio *succeed* y adjetivo/adverbio muy prominentes: *successful/successfully*. Por todo ello, si agrupamos todos los términos etimológicamente emparentados *success: succeed, successful, successfully* y los contrastamos con sus homónimos españoles, observaremos que la diferencia es altamente significativa (Test Chi-cuadrado, $p < 0.01$). El grupo *success* tiene un número de apariciones de 303 por millón de palabras mientras su traducción sólo alcanza los 96. Es decir, la suma de las frecuencias en inglés es tres veces mayor que en español.

5. Análisis de las colocaciones nominales y de las regencias verbales de “éxito” y *success* en la literatura

5.1 Análisis de las colocaciones nominales

En este apartado analizaremos hasta qué punto las palabras que acompañan a *success* y “éxito” son diferentes y demostrar así desde otra perspectiva las distintas connotaciones que implican ambos términos². En la tabla 1 se especifica la relación de todos los calificativos y complementos de nombre que acompañan a las palabras *success* / “éxito”, en orden decreciente, de mayor a menor según el número de muestras encontradas.¹⁶

Colocaciones inglés sustantivos adjetivos	Total en el corpus	%	Colocaciones espa- ñol Sustantivos adjetivos	Total en el corpus	%
great	17	13.93	buen/mejor	18	16.51
with	14	11.48	gran	9	8.26
without	13	10.66	con	9	8.26
no	10	8.2	sin	7	6.42
ultimate	5	4.1	posibilidades de	6	5.5
chances of	4	3.28	feliz	5	4.59
best/better	3	2.46	mal	4	3.67

¹⁶ Para realizar este estudio se han utilizado las concordancias de español de la *Real Academia Española* y el corpus inglés *Concordances of Great Books* de William A. Williams Jr. et al., ambos de libre acceso en internet.

final	3	2.46	probabilidades	3	2.75
good	3	2.46	brillante	2	1.83
flattering	2	1.64	primer/o	2	1.83
extraordinary	2	1.64	poco	2	1.83
probabilities of	2	1.64	de ... en	2	1.83
brilliant	2	1.64	seguro	2	1.83
complete	2	1.64	más	2	1.83
entire	2	1.64	asombroso	2	1.83
promised	2	1.64	temprano	1	0.92
level	2	1.64	menudo	1	0.92
metrical	2	1.64	apoteósico	1	0.92
poor	2	1.64	clave del	1	0.92
perfect	2	1.64	internacional	1	0.92
shining	2	1.64	resonante	1	0.92
fragmentary	1	0.82	dudoso	1	0.92
manly	1	0.82	fácil	1	0.92
universal	1	0.82	superior	1	0.92
practical	1	0.82	alentador	1	0.92
splendid	1	0.82	consiguiente	1	0.92
decisive	1	0.82	enorme	1	0.92
slant	1	0.82	profesional	1	0.92
just	1	0.82	pleno	1	0.92
surprising	1	0.82	igual	1	0.92
memorable	1	0.82	precursor de	1	0.92
temporary	1	0.82	satisfecho	1	0.92
important	1	0.82	garantías de	1	0.92
evanescent	1	0.82	filosofía de	1	0.92
fine	1	0.82	inicial	1	0.92
considerable	1	0.82	completo	1	0.92
vast	1	0.82	notable	1	0.92
distinguished	1	0.82	interesado en	1	0.92
questionable	1	0.82	deseado	1	0.92
financial	1	0.82	grandioso	1	0.92
tolerable	1	0.82	razón del	1	0.92
astounding	1	0.82	predestinado al	1	0.92
fabulous	1	0.82	esperanza de	1	0.92
tremendous	1	0.82	creciente	1	0.92
material	1	0.82	equivoco	1	0.92
special	1	0.82	alcanzado	1	0.92
absolute	1	0.82	escaso	1	0.92

TOTAL	122	100	hora del	1	0.92
			fama y éxito	1	0.92
			personal	1	0.92
			infausto	1	0.92
			TOTAL	111	100

Tabla 1. Frecuencia de calificativos y complementos nominales de *success*/"éxito"

Inicialmente destaca la gran cantidad de colocaciones que sólo aparecen una o dos veces. Eso nos habla de los muchos contextos en los que aparece la palabra en las dos lenguas, especialmente en español, donde dicha variabilidad apunta a un carácter menos específico y menos semánticamente marcado del término. Es interesante observar también el mayor número de colocaciones americanas. Aun contando con un corpus de muestras ostensiblemente menor que en español, el hecho de sumar más apariciones corrobora la mayor prominencia del vocablo *success*.

Si estudiamos más detenidamente los complementos que tienen ambos nombres llegaremos a la conclusión de que existen dos tipos: aquellos que califican al sustantivo (*complete*/"pleno", *shining*/"brillante", etc.) y aquellos que lo acompañan sin calificarlo (*chances of*/"esperanza de", *probabilities of*/"probabilidad de", etc.). En inglés existe un mayor porcentaje de calificativos que en español, lo que nos da pie a pensar en una mayor presencia dentro de la lengua, como explica la tabla siguiente:

	Español	Inglés
Calificativos	34	41
No calificativos	17	6
Total	51	47

Tabla 2. Distribución sintáctica de los complementos nominales

Si profundizamos un poco más en el concepto calificador y nos detenemos a comparar el número de colocaciones negativas, es decir, la cantidad de complementos nominales que rebajan el sentido positivo de "éxito", veremos que la divergencia es todavía más evidente. De los 41 calificativos que acompañan a *success* únicamente tres tienen un matiz crítico: *evanescent*, *poor*, *questionable*. El resto son favorables o muy favorables. En castellano, de los 34 adjacentes calificadores de "éxito", siete son notoriamente desfavorables: "equivoco, escaso, menudo, dudoso, poco, mal, infausto" y dos más lo son ligeramente: "inicial, temprano".

5.2 Análisis de las regencias verbales

En cuanto a los verbos que acompañan a los términos “éxito”/success, se observa una menor cantidad de colocaciones con respecto a los complementos de la tabla 1. Se continúa apreciando, no obstante, una gran diversidad de contextos de uso en las formas verbales:

Colocaciones verbales en inglés	Total en el corpus	%	Colocaciones verbales en español	Total en el corpus	%
meet with	10	13.16	tener	25	33.78
wish	9	11.84	ser coronado por	4	5.41
insure	7	9.21	tener dudas de	4	5.41
promise	3	3.95	obtener	4	5.41
achieve	3	3.95	asegurar	3	4.05
feel satisfied with	3	3.95	esperar con ansia	3	4.05
be pleased with	2	2.63	celebrar	3	4.05
be delighted with	2	2.63	confiar en	2	2.7
give	2	2.63	responder del	2	2.7
prevent	2	2.63	ver	2	2.7
gain	2	2.63	fiar	1	1.35
congratulate for	2	2.63	borrar	1	1.35
hope for	2	2.63	dar	1	1.35
win	2	2.63	asustarse del	1	1.35
aim at	1	1.32	tener garantías de	1	1.35
seek	1	1.32	estar satisfecho del	1	1.35
desire	1	1.32	fundar	1	1.35
triumph in its	1	1.32	aplicarse con	1	1.35
report	1	1.32	saber	1	1.35
be cheered by	1	1.32	curioso del	1	1.35
display	1	1.32	en vista del	1	1.35
attain	1	1.32	remachar	1	1.35
see	1	1.32	contribuir	1	1.35
boast	1	1.32	infundir	1	1.35
command	1	1.32	comprometer	1	1.35
prove a	1	1.32	tener fe en	1	1.35
flatter with	1	1.32	influir en	1	1.35
claim	1	1.32	exponer	1	1.35
contribute	1	1.32	guardar el secreto	1	1.35
grant	1	1.32	pronosticar	1	1.35
accomplish	1	1.32	vaticinar	1	1.35

be crowned with	1	1.32	alcanzar	1	1.35
be assured of	1	1.32	conseguir	1	1.35
fail of	1	1.32	TOTAL	75	100
be happy in	1	1.32			
announce	1	1.32			
deserve	1	1.32			
justify	1	1.32			
convert into	1	1.32			
TOTAL	76	100			

Tabla 3. Frecuencia de verbos acompañantes de *success*/ “éxito”

Por lo que respecta al cariz de los verbos también hallamos diferencias. Es decir, además de presentar un distinto cómputo de apariciones, hallamos diferencias de significado. Del total de 39 predicados que están asociados a *success*, 22 son positivos, 14 neutros y sólo 3 son negativos. El vocablo “éxito” español, por su parte, contabiliza 33 verbos de los cuales 11 son positivos, 16 neutros y 6 negativos. Significativamente, en el caso de los cinco verbos más recurrentes en español se advierte una presencia más fuerte de la duda (“asegurar, tener dudas de”) o del destino impersonal (“ser coronado por”) mientras que en inglés predominan los significados positivos (*wish, promise, feel satisfied with, achieve*) y no hay lugar para la incertidumbre. A nivel léxico, pues, también se advierte un cierto recelo, una cierta negatividad de la cultura ibérica con respecto a la palabra “éxito” mientras que se confirma lo contrario en el inglés. Parece que las pegas o los “peròs” que debe padecer el éxito son mucho mayores que los que tiene que soportar su homónimo americano.

6. Conclusión

En este artículo se ha pretendido analizar el concepto de “éxito” en los Estados Unidos y compararlo con la noción española desde una perspectiva interdisciplinar. Por un lado, nos hemos servido de la historia y la sociolingüística para completar el puzle de la cultura del éxito en la América del Norte. Hemos visto como la justificación divina del puritanismo religioso que trajeron los primeros colonizadores europeos en el siglo XVII, el optimismo ilustrado de Franklin, el utilitarismo capitalista decimonónico, o la revisión de valores de principios del XX han moldeado la concepción del *success* americano. Por otro lado, a través de la literatura y la lexicografía hemos analizado el cambio semántico de los vocablos con el uso que han hecho los autores más sobresalientes de cada período. De este modo, desde los sermones de Cotton Mather al trascendentalismo

de Emerson, pasando por el desencanto de Scott Fitzgerald, hemos podido comprobar como el éxito mudaba de pensamiento y se rejuvenecía con nuevos matices adaptándose a los cambios sociales.

Asimismo, el análisis del concepto de "éxito" en España ha tratado de esclarecer las causas de su menguada relevancia en la cultura ibérica. El pesimismo tradicional y el desprecio por el dinero han sido ilustrados también con textos literarios de forma diacrónica. La futilidad de Quevedo, el reduccionismo de Moratín, los celos de Galdós o la actitud claramente pesimista de Baroja han explicado las razones por las cuales nuestro concepto de "éxito" ha sido considerado más fruto del azar que de la voluntad. En contraste con la decidida volición anglosajona, dicho término no ha sido nunca usado para denotar un estímulo para ascender socialmente e, incluso cuando recientemente lo ha sido, ha sido relegado al campo de la sospecha permanente. La última gran sección ha abordado el aspecto más estrictamente lingüístico: desde la etimología de los vocablos hasta los diccionarios de uso pasando por la frecuencia contextual donde han quedado manifiestas las diferentes connotaciones asociadas al éxito. Finalmente, el contraste de colocaciones nominales y verbales ha permitido concluir que el *success* norteamericano posee un mayor espectro y sobre todo una considerable mayor carga positiva en la semántica de sus colocaciones. En español, por el contrario, siempre aparece rodeado por la desconfianza y la incertidumbre dentro de una general invisibilidad.

En definitiva, el *success* americano se ha revelado como un sustantivo más frecuente, con más matices positivos y con un campo semántico mucho más amplio que su correspondiente homónimo castellano. A la vista de los datos aportados, podemos concluir que cuando un ciudadano estadounidense lee la palabra *success* su mente reconstruye un deseo de superación personal y progreso colectivo al que debe aspirar todo individuo. Lamentablemente, el concepto de "éxito" en España carece de esa experiencia positiva por lo que nuestro desconocimiento a menudo cae en la tentación de despreciar el mito americano como ingenuo o superficial. Ojalá este artículo contribuya a tener una visión menos caústica del *success* estadounidense ya que un cambio de actitud sin duda revertiría en una mejor consideración de los beneficios sociales que dicho éxito podría aportar.

Recibido: 25-I-2011

Aceptado: 15-XI-2011

7. Referencias Bibliográficas

- Agustí, I. (2006): *Mariona Rebull*. Madrid, Castalia.
Alameda, J. R. y F. Cuetos (1995): *Diccionario de Frecuencias de las Unidades Lingüísti-*

- cas del Castellano*. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Alger, H. (2004): *Paul the Peddler or the Fortunes of a Young Street Merchant*. Whitefish, Kessinger Publishing, LLC.
- Altamira, R. (1950): *Los elementos de la civilización y del carácter españoles*. Buenos Aires, Losada.
- Baroja, P. (1970): *El árbol de la ciencia*. Los Ángeles, Appleton, Crofts.
- Benet, J. (1972): *Un viaje de invierno*. Barcelona, La Gaya Ciencia.
- Cadalso, J. (1988): *Autobiografía. Noches lúgubres*. Madrid, Castalia.
- Chambers English Dictionary (1872 facs.1990)* 4ª ed. Edinburgh, Chambers Harrap Publishers.
- Corominas, J. (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 vols. Madrid, Gredos.
- Cotton, J. (2000): *The Correspondence of John Cotton*. Williamsburg, University of North Carolina Press.
- Covarrubias, S. (1611 facs.1995): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Ed Castalia.
- Diccionario de la lengua española*. Fuente electrónica [en línea]. Madrid, Real Academia Española. <http://corpus.rae.es/creanet.html>
- Emerson, R. (1983): *Essays and Lectures*. New York, Penguin books.
- Diccionario general de la lengua española* (1996). 2ª ed. Madrid, Vox
- Diccionario de la Real Academia*. Ediciones de 1739 hasta 1992.
- Fernández de Moratín, L. (1999): *La comedia nueva. El sí de las niñas*. Barcelona, Crítica.
- Fitzgerald, F. S. (1993): *The Great Gatsby*. Kent, Wordsworth.
- García Hortelano, J. (2007): *El gran momento de Mary Tribune*. Madrid: Lumen.
- Huber, R. (1971): *The American Idea of Success*. Boston: McGraw-Hill.
- Klein, E. (1979): *A comprehensive etymological Dictionary of the English Language*. San Diego: Elsevier.
- Kucera, H. (1982): *Frequency Analysis of English Usage: Lexicon and Grammar*. Boston, Houghton Mifflin.
- Lain Entralgo, P. (1956): *España como problema*. Madrid, Aguilar.
- Laski, H. (1938): *Dare we look ahead?* London, G.Allen & Unwin ltd.
- Mathews, W. (1903): *Conquering Success, or, Life in earnest*. Boston, Houghton, Mifflin and Co.
- Moliner, M. (1966-67 facs.2007): *Diccionario de uso del español*. 3ª ed. Madrid, Gredos.
- Oxford English Dictionary* (1989) 2ª ed. Oxford, Oxford University Press.

- Pérez Galdós, B. (2003): *Fortunata y Jacinta*. Madrid, Castalia.
- Roth, A. J. (1969): *Success; a Search for Values*. New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Seco, M. *et alii* (1999): *Diccionario de español actual*. 2ª ed. Madrid, Aguilar.
- The American Heritage Dictionary* (1969) 1ª ed. Boston, Houghton Mifflin.
- The World Book Dictionary* (1994) 2ª ed. Chicago, Field Enterprises Educational Corporation.
- Whitney, W.D. (1889-1891 facs.1914): *The Century Dictionary*. New York, The Century Co.
- Ward, N. (1969): *The simple Cobler of Aggawam in America*. Lincoln, University of Nebraska Press.
- Webster's 1828 Dictionary* (facs.1990). Boston, Merriam-Webster.
- William, A., Williams Jr. *et alii* (1999): *Concordances of Great Books*: http://www.gdufs.edu.cn/professor/pro-gui/myhomepage/www_concordance_com.html
- Zayas y Sotomayor, M. (2009): *La traición en la amistad*. Madrid, Iberoamericana.